



Como el texto del domingo pasado, también el de hoy forma parte de la conversación de Jesús con los suyos la

víspera de su muerte. Los comentaristas lo llaman "El Discurso de despedida". Hay una atmósfera tensa. Tienen miedo a quedarse solos y Jesús les insiste en que, a pesar de su partida, nunca sentirán su ausencia.

14,23-24. Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado.»

Vimos el texto del nuevo código y distintivo de la comunidad: **el amor**. En el cumplimiento y seguimiento **hay apoyos muy válidos**: el mismo Jesús que es camino verdad y vida, el Padre, y un "abogado", "que estará siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad".

En este contexto, un discípulo - Judas, no el Iscariote- le pregunta: "Señor, ¿y a que se debe que nos vayas a manifestar tu persona a nosotros y al mundo no? **Jesús le responde con el evangelio de hoy.**

En definitiva, es lo mismo que había dicho antes, en el v.15: **Si me amáis, cumpliréis los mandamientos.** Mandamientos que nunca se

formulan ni se enumeran, son la respuesta del amor a la necesidad del hombre en cada circunstancia. Quien no ama a Jesús no puede amar a los demás; quien no ama a los demás no ama a Jesús.

En esta frase añade otro calado de profundidad: **el de la presencia de Dios**. Una de las características del camino, en el antiguo éxodo, era la presencia de Dios en medio del pueblo, localizada en "la morada", situada en **la tienda del Encuentro**.

En el nuevo éxodo, **cada miembro de la comunidad será morada de Dios**; así, la comunidad entera será el lugar de la manifestación de la gloria. Jesús, el nuevo santuario, hace participar de su calidad a todos y a cada uno de los suyos

14,25-26. Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Es necesario que se marche para que los discípulos vayan comprendiendo y asimilando las enseñanzas y vivencias. No será a nivel de reflexión. **El Espíritu** tendrá la tarea de construcción de la comunidad, de penetrar en lo profundo las enseñanzas, de aclarar muchos aspectos de la vida y mensaje de Jesús que están aún oscuros para ellos. Y será un valedor que les ayudará en todo lo que necesiten.

En este evangelio, **el Espíritu Santo tiene una importancia excepcional**. Sólo en él es llamado paráclito con el significado amplísimo de "ayudante,

asistente, sustentador, protector, abogado, procurador" y, sobre todo, con el de "animador e iluminador" en el proceso interno de la fe

El Espíritu es una realidad dinámica y personal cuya actividad se extiende en el tiempo. No habla de sí, hace recordar y comprender lo enseñado por Jesús, da testimonio en su favor (15,26) acusa al mundo (16,8), e interpreta la historia para los discípulos (16,13) orientándolas en su labor. **Es el maestro de la comunidad.**

14,27-29 Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Habéis oído que os he dicho: "Me voy y volveré a vosotros." Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Jesús se despide **deseando la paz**. Era el saludo ordinario al llegar y al despedirse. Su paz es diferente: no se despide como se despide todo el mundo. Él se va, pero no va a estar ausente. Esto debe darles la serenidad y quitarles todo temor. Y cierra su instrucción como la había comenzado (14,1)

El regalo que les hace es la paz bíblica, que es la síntesis y concreción de los bienes mesiánicos y el cumplimiento de las aspiraciones de la Biblia y del judaísmo: el don de Dios que garantiza la perfección y seguridad del hombre; su bendición creadora de justicia y de un estado de bienestar material y

espiritual; la salud completa; las relaciones amistosas con Dios y con los hombres. No se trata de la serenidad interior ni de las condiciones de vida que nos procura la prosperidad. Menos aún, de la paz simplemente política, basada en la opresión, en la esclavitud y en la guerra. Es su gracia aceptada en la fe.

Y les tranquiliza de nuevo: su ausencia no es definitiva. Ir al Padre, aunque sea a través de la muerte, no es una tragedia, puesto que su muerte va a ser la manifestación suprema del amor del Padre, la victoria sobre el mundo y la muerte.

La muerte no debe ser motivo de inquietud, sino de alegría, pues significa la culminación de su misión y la realización de su obra.

El Padre es mayor porque en él tiene Jesús su origen (6,57) el Padre lo ha consagrado y enviado (10,36) y todo lo que tiene procede del Padre (3,35, 17,7)

«Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.»

Dios no está ya en ningún edificio o lugar sagrado. La morada santa es el mismo corazón del hombre. **Dentro de nosotros está, entre nosotros está y desea adoración.**

Y esta presencia no es estática, es la de su Espíritu, **dinamismo de amor y vida** que nos introduce en Él a todos los que guardamos (saboreamos, rezamos, estudiamos) la palabra de Jesús y amamos de verdad.

Dinamismo que es contrario a aceptar o agarrarse a murallas que cercan y separan. Que no es quedarse en el calor confortable de la norma por la norma, de la costumbre de siempre, del camino hecho. **Es dejarse guiar por el Espíritu campo a través** y descubrir y vivir cada día en la intemperie, la novedad de un Dios cercano y grande. Más grande incluso que la Iglesia, que los ritos y que el código de derecho canónico.

- **¿Vivo en esta presencia?**

Pero el Paráclito, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.

¿Qué nos tiene que enseñar? (Algunas pistas, abiertas, para ampliar)

- **A estar abiertos:** el Espíritu es viento que sopla donde quiere, si me cierro no entra.
- **A curar, tocar con ternura,** las llagas abiertas de nuestros hermanos, como lo hizo Jesús.
- **A saber ver los "signos",** los guiños de Dios, en cada cosa, en cada acontecimiento, en cada mirada... signos de vida, de resurrección.
- **A ser capaz,** como Jesús, de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir.
- **A no machacar la mecha** que humea, es posible que del rescoldo salga fuego. Rehabilitar, mantener la confianza en el hermano.
- **A no imponer,** sino a proponer. A no tirar abajo, sino a levantar, al que está en la cuneta. A no hundir, sino a salvar lo "perdido" de cada hombre.
- **A reconocer** que con Él podemos, que sin Él no sabemos.
- **A mirar** los diez céntimos de la viejecita, más que el billetezo del superficial.
- **A tirar barreras** que separan: raza, credo, lengua, nacionalidad. Porque el Espíritu es uno, que se manifiesta en todos.
- **A compartir:** "Dadle vosotros de comer" (Mc 6,37)
- **A estar atento al presente:** "cada día tiene su quehacer" (Mt 6,34)

Os dejo la paz, mi paz os doy... no os la doy como la da el mundo.

Nos deja su paz. No la paz que ofrece el mundo que es la suma de todos los egoísmos que prefieren pactar una tranquilidad pasajera. No es la paz del que nada desea porque lo tiene todo. No es la paz que se rompe cuando las dificultades o las persecuciones se presentan.

Es la paz que brota del corazón, que es equilibrio y armonía interna, porque conoce la meta y sabe el camino. La que se fía y confía... "si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?"

No tengáis miedo. El miedo es un impedimento para que surja el amor. El miedo seguirá penetrando en el cristianismo si buscamos asentar nuestra seguridad y nuestra paz alejándonos del camino trazado por él.

Jesús nos invita a la libertad, a no estar atado a nada ni a nadie. Con la religión nos han metido muchos miedos, tabúes, temores y en nuestra vida hemos fabricado muchos fantasmas. Así, montamos unas relaciones mercantiles con Dios, "si me concedes esto te pongo dos velas"... o ponemos nuestra seguridad en medallas, como talismanes, que rechacen el infortunio. **Jesús nos ayuda a superar estos fantasmas y miedos.** "No temáis... no os preocupéis... yo he vencido". Tranquilizaos, pequeño rebaño" (Mc 12,32)

- **¿Me es difícil vivir en armonía interior?**
- **¿Qué temores tengo?**